

The ancient prophets used the metaphor of the vine hundreds of years before Jesus' birth. Hosea 10, for example says,

"Israel is a growing vine
that yields its fruit.
The more his fruit increased,
the more altars he built;
the richer his land became,
the more he set up sacred standing stones.
Their heart is false;
now they must bear their guilt.
The Lord will break down their altars
and destroy their standing stones."

The prophet Isaiah uses the metaphor, too, claiming that Israel is the vine God planted in order to yield good, healthy fruit, but it had grown wild and thus its fruit is worthless. Jeremiah continues that metaphor, saying that the word of God came to him and said,

"It was I who planted you, a precious vine of fine quality;
how could you turn into a wild vine
and become good for nothing?

Even though you scrub yourself with soap or strong powder,
the stain of your sin is still before me,
declares the Lord God." ~ Jeremiah 2: 21-22

There are more vine, vine grower, and roots metaphors in other Prophetic writings as well. The vine is Israel. By the time Jesus began preaching, the people of God knew of a long tradition of being the vine that is planted and tended by God. But Jesus tells us, the vine is *not* Israel. Remember, metaphorically, Israel is not a place, it is a people. As Rabbi David Horowitz told us at the Two Year Academy for Spiritual Formation, Israel may refer to more than the Jewish people. Israel is all of us; we who wrestle with and are blessed by God.

So, we are not the vine, we are the branches. Jesus is the vine. As long as we remain with Jesus, we are connected to the roots that provide the nutrients and water necessary to thrive. It is our (the branch's job) to produce fruit. Stay connected! We need to stay connected not only to Jesus, but also to each other. We also need to watch out for pruning. Are we withered and dried out and thus unable to bear nutritious fruit? If we're pruned off, we will miss out on the life and vitality of the community that provides growth and life. This sounds like judgement, and I think it is meant to be just that, especially the part about the pruned off branches are thrown out, dried up, and burned. Lutheran Pastor Sarah S. Henrich wrote, "These eight verses are carefully structured and loaded with a variety of images that give them weight greater than their

brevity might suggest.”¹ First, as I mentioned earlier, Jesus identifies himself as the vine, and immediately follows with “my Father is the vineyard keeper.” He then turns to us. The *Common English Bible* translation, which we heard this morning tells us to remain in Him, but I prefer the wording as I originally heard it—“Abide in me as I abide in you.” The meaning is the same, but in my mind, *abide* connotes a more palpable closeness and a deeper connection. We abide in Jesus because Jesus is the source of fruitfulness. We abide in love. Bearing fruit is our responsibility and also our joy. But it is never done alone. Sarah Henrich continues, “The bearing of fruit also hinges on the work of a gardener who tends the vine, often in ways that might seem harsh; pruning or cleansing... Bearing fruit does not create disciples; bearing fruit reveals disciples.”² But all the actions, planting, tending, abiding and bearing are actions based in love, which is made obvious in the final verses of the pericope.

Jesus says, “If you remain in me and my words remain in you, ask for whatever you want and it will be done for you. My Father is glorified when you produce much fruit and in this way prove that you are my disciples.” As I mentioned last week, abiding does not mean that we just get to bask in the warmth of the vine. Abiding doesn’t mean just resting. Abiding means getting to work. But it is good, joyful work when we are abiding in Christ and serving God to bring God glory. Dr. Derek Weber from UMC Discipleship Ministries suggests that when we abide long enough in Christ, His will becomes our will, and His words become ours, and we become so attached to the vine that His very blood begins to course through our own veins. Once that happens, “it is his love that causes our hearts to pound; it is his joy that fulfills us. Apart from [Him], we wither. Filled by [His] love, we can produce the fruit that gives God glory.”³ God’s care is constant. Christ is the source of our fruitfulness, and the fruit we bear is abundant, tasty, and nutritious.

When we get to prayer time a little later in the service, we are going to pray for the on-going work of the General Conference. I am pleased to report that the Regionalization amendment passed handily, and I believe that, and an attitude of hope, will help this denomination go forward in Spirit and in truth. When we look ahead and work together in love and peace, our differences become ways to learn from each other rather than reasons to argue with each other. My prayer is that together we are producing fruit at this very moment.

Thanks be to God!

¹ Sarah S. Henrich. “John 15: 1-8, Exegetical Perspective.” *Feasting on the Word, Year B, Volume 2*. (Louisville, Westminster John Knox Press, 2008) p. 473.

² *Ibid.*, p. 477

³ Dr. Derek C. Weber. “How Shall We Love Planning Notes.” Source: <https://www.umcdiscipleship.org/worship-planning>

Los antiguos profetas utilizaron la metáfora de la vid cientos de años antes del nacimiento de Jesús. Oseas 10, por ejemplo, dice:

“Israel es una vid que crece que da su fruto. Cuanto más aumentaba su fruto, más altares construía; cuanto más rica se volvía su tierra, más piedras sagradas erigía.

Su corazón es falso; ahora deben cargar con su culpa. El Señor derribará sus altares y destruirá sus piedras erguidas”.

El profeta Isaías también usa la metáfora, afirmando que Israel es la vid que Dios plantó para producir frutos buenos y saludables, pero que había crecido silvestre y, por lo tanto, su fruto no tiene valor. Jeremías continúa esa metáfora, diciendo que la palabra de Dios vino a él y le dijo:

“Fui yo quien te planté, vid preciosa y de excelente calidad; ¿Cómo pudiste convertirte en una vid silvestre y llegar a ser bueno para nada?

Aunque te frotes con jabón o con polvo fuerte, la mancha de tu pecado todavía está delante de mí declara el Señor Dios. ~ Jeremías 2: 21-22

También hay más metáforas de vid, viticultor y raíces en otros escritos proféticos. La vid es Israel. Cuando Jesús comenzó a predicar, el pueblo de Dios conocía una larga tradición de ser la vid plantada y cuidada por Dios. Pero Jesús nos dice que la vid no es Israel. Recuerde, metafóricamente, Israel no es un lugar, es un pueblo. Como nos dijo el rabino David Horowitz en la Academia de Dos Años para la Formación Espiritual, Israel puede referirse a algo más que el pueblo judío. Israel somos todos nosotros; nosotros que luchamos con Dios y somos bendecidos por él.

Entonces, no somos la vid, somos los pámpanos. Jesús es la vid. Mientras permanezcamos con Jesús, estamos conectados a las raíces que proporcionan los nutrientes y el agua necesarios para prosperar. Es nuestro (trabajo de la rama) producir fruto. ¡Mantente conectado! Necesitamos permanecer conectados no sólo con Jesús, sino también entre nosotros. También debemos tener cuidado con la poda. ¿Estamos marchitos y secos y, por tanto, incapaces de dar frutos nutritivos? Si somos eliminados, perderemos la vida y la vitalidad de la comunidad que proporciona crecimiento y vida. Esto suena a juicio, y creo que debe ser precisamente eso, especialmente la parte sobre las ramas podadas que se tiran, se secan y se queman. La pastora luterana Sarah S. Henrich escribió: “Estos ocho versículos están cuidadosamente estructurados y cargados con una variedad de imágenes que les dan un peso mayor de lo que su brevedad podría sugerir”. (1) Primero, como mencioné anteriormente, Jesús se identifica a sí mismo como la vid, e inmediatamente sigue con “mi Padre es el viñador”. Luego se vuelve hacia nosotros. La traducción de la Biblia al inglés común, que escuchamos esta mañana, nos dice que permanezcamos en Él, pero prefiero las palabras como las escuché originalmente: “Permaneced en mí como yo permanezco en vosotros”. El significado es el mismo, pero en mi opinión, permanecer connota una cercanía más palpable y una conexión más profunda.

Permanecemos en Jesús porque Jesús es la fuente de la fecundidad. Permanecemos en el amor. Dar frutos es nuestra responsabilidad y también nuestra alegría. Pero nunca se hace solo. Sarah Henrich continúa: “La producción de frutos también depende del trabajo de un jardinero que cuida la vid, a menudo de maneras que pueden parecer duras; poda o limpieza... Dar fruto no crea discípulos; dar fruto revela discípulos”. (2) Pero todas las acciones, plantar, cuidar, permanecer y soportar, son acciones basadas en el amor, lo que se hace evidente en los versos finales de la perícopa.

Jesús dice: “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. Mi Padre es glorificado cuando vosotros produjáis mucho fruto y así demostréis que sois mis discípulos”. Como mencioné la semana pasada, permanecer no significa simplemente disfrutar del calor de la vid. Permanecer no significa simplemente descansar. Permanecer significa ponerse a trabajar. Pero es un trabajo bueno y gozoso cuando permanecemos en Cristo y servimos a Dios para darle gloria. El Dr. Derek Weber de UMC Discipleship Ministries sugiere que cuando permanecemos el tiempo suficiente en Cristo, Su voluntad se convierte en nuestra voluntad y Sus palabras se vuelven nuestras, y nos apegamos tanto a la vid que Su misma sangre comienza a correr por nuestras propias venas. Una vez que eso sucede, “es su amor lo que hace que nuestros corazones latan con fuerza; es su alegría la que nos llena. Sin [Él], nos marchitamos. Llenos de [Su] amor, podemos producir el fruto que da gloria a Dios”. (3) El cuidado de Dios es constante. Cristo es la fuente de nuestra fecundidad, y el fruto que damos es abundante, sabroso y nutritivo.

Cuando lleguemos al tiempo de oración un poco más tarde en el servicio, oraremos por el trabajo continuo de la Conferencia General. Me complace informar que la enmienda de Regionalización fue aprobada cómodamente y creo que eso, junto con una actitud de esperanza, ayudará a esta denominación a avanzar en Espíritu y en verdad. Cuando miramos hacia adelante y trabajamos juntos en amor y paz, nuestras diferencias se convierten en formas de aprender unos de otros en lugar de razones para discutir unos con otros. Mi oración es que juntos estemos produciendo frutos en este mismo momento.

¡Gracias a Dios!

Notas

- (1) Sarah S. Henrich. “John 15: 1-8, Exegetical Perspective.” *Feasting on the Word, Year B, Volume 2.* (Louisville, Westminster John Knox Press, 2008) p. 473.
- (2) Ibid., p. 477
- (3) Dr. Derek C. Weber. “How Shall We Love Planning Notes.” Source: <https://www.umcdiscipleship.org/worship-planning>